

«¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!»

1. Leer – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. Meditar – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. Reza – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. Contempla – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

- [1] P. Gabriel, Intimidad Divina, Vol. IV, pg. 158
- [2] San Agustín, In Io 13:5 [3] Hechos 17:26-28
- [4] 1 Timoteo 2:1-4 [5] San Alberto Magno
- [6] Salmo 16:3-6 [7] Romanos 1:20-21
- [8] Romanos 1:28-29
- [9] Sto. Tomás de Aquino, Suma Teológica
- [10] Catecismo de la Iglesia Católica; Glosario
- [11] Catecismo de la Iglesia Católica; 158
- [12] P. Gabriel, Intimidad Divina, Vol. IV, pg. 158

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



linktoliturgy.com
a resource of Communities of Prayer

¡Conexión Directa!

- ¿Qué dice el Evangelio según San Marcos 10:46-52 - pg. 1
- ¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3
- ¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Marcos 10:46-52 – Misal Romano

Llegaron a Jericó. Al salir Jesús de allí con sus discípulos y con bastante más gente, un limosnero ciego se encontraba a la orilla del camino. Se llamaba Bartimeo (hijo de Timeo). Al enterarse de que era Jesús de Nazaret el que pasaba, empezó a gritar: «¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!» Varias personas trataban de hacerlo callar. Pero él gritaba con más fuerza: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!» Jesús se detuvo y dijo: «Llámenlo.» Llamaron, pues, al ciego diciéndole: «Vamos, levántate, que te está llamando.» Y él, arrojando su manto, se puso en pie de un salto y se acercó a Jesús. Jesús le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?» El ciego respondió: «Maestro, que vea.» Entonces Jesús le dijo: «Puedes irte; tu fe te ha salvado.» Y al instante pudo ver y siguió a Jesús por el camino.

Lectura Espiritual – Oficina de Lecturas

Del prólogo al comentario de san Jerónimo

“Ignorancia de la Escritura es ignorancia de Cristo”

Cumplo con mi deber, obedeciendo los preceptos de Cristo, que dice: *Estudid las Escrituras*, y también: *Buscad, y encontraréis*, para que no tenga que decirme, como a los judíos: *Estáis muy equivocados, porque no comprendéis las Escrituras ni el poder de Dios*. Pues, si, como dice el apóstol Pablo, Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios, y el que no conoce las Escrituras no conoce el poder de Dios ni su sabiduría, de ahí se sigue que ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo. Por esto, quiero imitar al padre de familia que del arca va sacando lo nuevo y lo antiguo, y a la esposa que dice en el Cantar de los cantares: *He guardado para ti, mi amado, lo nuevo y lo antiguo*; y, así, expondré el libro de Isaías, haciendo ver en él no sólo al profeta, sino también al evangelista y apóstol. Él, en efecto, refiriéndose a sí mismo y a los demás evangelistas, dice: *¡Qué hermosos son los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la Buena Nueva!* Y Dios le habla como a un apóstol, cuando dice: *¿A quién mandaré? ¿Quién irá a ese pueblo?* Y él responde: *Aquí estoy, mándame*.

Nadie piense que yo quiero resumir en pocas palabras el contenido de este libro, ya que él abarca todos los misterios del Señor: predice, en efecto, al Emmanuel que nacerá de la Virgen, que realizará obras y signos admirables, que morirá, será sepultado y resucitará del país de los muertos, y será el Salvador de todos los hombres. ¿Para qué voy a hablar de física, de ética, de lógica? Este libro es como un compendio de todas las Escrituras y encierra en sí cuanto es capaz de pronunciar la lengua humana y sentir el hombre mortal. El mismo libro contiene unas palabras que atestiguan su carácter misterioso y

profundo: *Cualquier visión se os volverá –dice– como el texto de un libro sellado: se lo dan a uno que sabe leer, diciéndole: «Por favor, lee esto». Y él responde: «No puedo, porque está sellado». Y se lo dan a uno que no sabe leer, diciéndole: «Por favor, lee esto». Y él responde: «No sé leer». Y, si a alguno le parece débil esta argumentación, que oiga lo que dice el Apóstol: *De los profetas, que prediquen dos o tres, los demás den su opinión. Pero en caso que otro, mientras está sentado, recibiera una revelación, que se calle el de antes. ¿Qué razón tienen los profetas para silenciar su boca, para callar o hablar, si el Espíritu es quien habla por boca de ellos? Por consiguiente, si recibían del Espíritu lo que decían, las cosas que comunicaban estaban llenas de sabiduría y de sentido. Lo que llegaba a oídos de los profetas no era el sonido de una voz material, sino que era Dios quien hablaba en su interior como dice uno de ellos: El ángel que hablaba en mí, y también: Que clama en nuestros corazones: «¡Abbá! (Padre)», y asimismo: Voy a escuchar lo que dice el Señor.**

Liturgia de luz, Jubilo y Fe – Lección y Discusión

“Puedes irte; tu fe te ha salvado.”

¿Como se representa la luz en la lectura del Evangelio? La luz es descrita en dos niveles: Primero, para poder ver. El quería ser liberado de la oscuridad de ser ciego. El Segundo nivel es la luz de la fe que lo ha salvado. Mientras el ciego no puede ver es su fe la que ilumina su alma para gritar al Señor porque “...aunque físicamente ciego, esta lucido en espíritu, y reconoce a Jesús, el Mesías, el ‘Hijo de David’.”[1] Una vez que puede ver, el ciego comienza a seguir a Cristo en discipulado. “Oh Dios, ofreces luz corporal a los ojos del cuerpo; ¿acaso no puedes ofrecer a los puros de Corazón la inapagable luz que permanece entera y nunca disminuye? ...La fuente de vida esta contigo, y en tu luz veremos luz...Oh Palabra, tu eres la fuente y a la misma vez la luz: eres la fuente para un sediento, y la luz para el ciego. Abre mis ojos para ver la luz, y abre bien la boca de mi corazón para que pueda tomar en la fuente; yo tomo lo que veo y oigo. Mi Dios tu eres todo para mí, tu eres todo lo que amo...Tu eres mi todo: Si tengo hambre, tu eres mi pan, si tengo sed, tu eres mi agua, si estoy a oscuras, tu eres mi luz porque nunca te consumes, si estoy desnudo, tu eres para mí la vestidura de inmortalidad, cuando lo corruptible se vestirá de incorruptibilidad, y lo que es mortal se pondrá la inmortalidad.” [2] **¿Cuántos de nosotros hemos sido liberados de nuestros pecados, hemos visto el error de nuestros hábitos, pero no hemos podido seguir a Jesús en el camino?**

¿Qué hacemos si estamos intentando encontrar algo? Si estamos buscando algo, usualmente lo hacemos en la luz. Buscaremos lo que esta perdido de día o prenderemos las luces. En las primeras notas de la Liturgia de hoy tomadas del Salmo 105:3-4. En la introducción salmodiamos, “busca al Señor...busca al Señor...busca su cara. No solamente es a Jesús a quien buscamos, sino que El es la misma luz que nos permite encontrar lo que buscamos. El corazón humano anhela a Dios y por tanto busca a Dios. Creemos que Dios puede ser encontrado y que El nos da no solo el deseo de buscarlo, sino la gracia necesaria para encontrar al que buscamos.

¿Pueden todos encontrar a Dios? Si. San Pablo, hablando a los paganos en el Areópago, dijo, “El hizo de uno a toda la raza humana para habitar en toda la superficie de la tierra, y fijo las épocas ordenadas y los limites de sus regiones, para que la gente pudiera buscar a Dios, aun quizá buscarlo a tientas y encontrarlo, aunque de hecho no esta lejos de ninguno de nosotros porque ‘En el vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser,’ como algunos de sus poetas han dicho, ‘Porque nosotros también somos sus crías’.”[3] Dios no solamente nos creó con deseo por El, sino que es en verdad la voluntad de Dios que lo encontremos, le conozcamos, le amemos y le sirvamos. Nuestras oraciones por la luz y la verdad son “buenas y placenteras a Dios nuestro salvador, quien desea que to-

dos sean salvados y vengan al conocimiento de la verdad.”[4] Dios nos ha dado la razón y debemos de usar esta razón para llegar a conocer la verdad. “El poder mas noble del hombre es la razón. La meta mas alta de la razón es el conocimiento de Dios.”[5]

¿Que pasa cuando encontramos a Dios? Primero, estamos en paz, como San Pablo dice, “llevaremos una vida callada y tranquila en toda devoción y dignidad”. Segundo, nos regocijaremos, estaremos reforzados y tendremos vida eterna, viendo Su cara por siempre. Esta paz resultante, el refuerzo y unión con Dios es diferente a la consecuencia de aquellos que buscan dioses falsos. “Inútiles son todos los dioses falsos de la tierra. Malditos son todos los que se deleitan en ellos. Multiplican sus penas los que cortejan otros dioses. No les ofreceré libaciones de sangre ni llevaré sus nombres a mis labios. El Señor es la herencia que me toca y mi buena suerte: ¡guárdame mi parte! El cordel repartidor me dejó lo mejor, ¡magnifica yo encuentro mi parcela!”[6]

Si estamos hechos para encontrar a Dios y Dios quiere que lo encontremos, ¿Porque hay tantos que no lo pueden encontrar? San Alberto Magno dijo una vez, “La meta mas alta de la razón es el conocimiento de Dios”, pero desafortunadamente no todos usan su razón hacia la meta mas alta. Cuando mal usamos algo, incluyendo nuestra razón, se vuelve inútil. San Pablo dice, “Lo que es y que no podemos ver ha pasado a ser visible gracias a la creación del universo, y por sus obras captamos algo de su eternidad, de su poder y de su divinidad. De modo que no tienen disculpa. A pesar de que conocían a Dios, no le rindieron honores ni le dieron gracias como corresponde. Al contrario, se perdieron en sus razonamientos y su conciencia cegada se convirtió en tinieblas.”[7] San Pedro esta hablando de gente que, “conocía a Dios” pero aun así se hicieron vanos en su razonamiento y las mentes se fueron oscurecidas. Dios desea que lo conozcamos, y El nos da la habilidad y la razón para conocerlo, pero también no da libre albedrío. Debemos usar nuestra razón para escoger libremente a El, que nos ha escogido, pero cuando no o si no “...creemos conveniente reconocer a Dios, Dios los entregó a su mente de poco criterio para hacer lo que es impropio. Están llenados con toda clase de maldad, mal, avaricia y malicia; llenos de envidia, asesinato, rivalidad, traición y rencor.”[8] Hay muchos que no pueden encontrar a Dios porque no usan su razón para escoger a Dios. Con la razón, viene la fe, las dos trabajando juntas como dos pulmones o las dos alas de un pájaro. Santo Tomas de Aquino resume la fe y el razonamiento diciendo que hay “algunos puntos de inteligibilidad en Dios, accesibles a la razón humana, y otros puntos que en total trascienden el poder de la razón humana.”[9] Para los puntos que trascienden el poder de la razón humana, se nos da la virtud teológica de la fe.

Si podemos conocer a Dios a través de la razón, ¿Por qué es necesaria la fe? Debemos recordar que la fe es solo de Dios. No es algo que fue pensado por el hombre. La fe es algo que nos es dada. Es algo que una vez que nos habla nos pega en medio de los ojos y nos toca el alma. Una vez que la fe es recibida tenemos algún entendimiento, el próximo paso es dar adherencia y aprobación a eso que entendemos. La adherencia es nuestra fidelidad para lo que entendemos y la aprobación es nuestro compromiso para actuar por o seguir lo que entendemos. La fe es, “un regalo de Dios y un acto humano por el cual el creyente le da adherencia personal a Dios quien invita su respuesta, y libremente aprueba a la verdad integra que Dios ha revelado.”[10] La fe busca el entendimiento.”[11]

¿Por qué algunos no brincan de alegría para correr hacia Cristo cuando lo oyen venir? “Los ojos oscuros del ciego son iluminados y ven a Jesús: viéndolo y siguiéndolo es lo mismo. La luz interior corresponde al exterior, y Bartimeo se dispone a seguir al Señor. Como el, un Cristiano es uno que ha sido ‘iluminado’ por Cristo; la fe ha abierto sus ojos: lo ha hecho conocer a Dios y al Hijo de Dios hecho hombre.”[12]